

En resumen, el General Alvarez luchó por convencer al señor Blanco, por cuantos medios estuvieron á su alcance, para que comprendiera lo conveniente que hubiera sido atacar en aquella misma noche, pues quizá toman la capital prestando un gran servicio al partido progresista; le dió muy importantes noticias relativas á las operaciones que iba á emprender, concertó con él el ataque, aunque modificado en el punto que á su juicio era el más esencial, y por último, cumplió con su deber, aun á costa de su vida, penetrando con un puñado de hombres en la ciudad de México que era defendida por las fuerzas reaccionarias, y sin embargo de que fué abandonado en poder de sus enemigos, salvó parte de las tropas que eran á sus órdenes, resistió hasta el último momento y fué á unirse con las fuerzas de Blanco hasta el Seminario de los Remedios. Si no hubiera sido por su hábil re-

Blanco una cuestión relativa á que si dicha Brigada debía quedar bajo los órdenes de este último, ó obrar por separado.

Con relación á este incidente, se cambiaron varias cartas el Señor Degollado, el General Alvarez y el Señor Prieto; entre éstas, hay una dirigida á éste último por dicho General, y que entre otras cosas dice lo siguiente:

"No era, amigo mío, cuestión de ambición ni de mando, tampoco lo era de antigüedad ni de aptitud, mucho menos deseo de reprochar en el arte de la Guerra á personas que con tanta abnegación y patriotismo están exponiendo su vida por el triunfo de la causa progresista; no, Guillermo; mi oposición á que mandase la persona que se ha electo, es provenida de profundas convicciones, hijas de los hechos que presencié y sentí hoy hace precisamente un año. Convencido de las ventajas que se obtendrían con invadir á México la misma noche que llegaron las fzas. de Blanco á Tacubaya, le insté á esto hasta el fastidio con este fin; y no cedió, de consiguiente se perdió la oportunidad. Esto mismo podrá suceder en casos análogos que le proponga. Al día siguiente se acordó un plan de ataque y su falta de energía hizo, que no cumpliendo con el, me dejasen aislado en la Iglesia de S. Pablo con toda la guarnición de México encima y abandonándome siete leguas. me pusieron en la necesidad de batirme con solo doscientos hombres. ¿Quién me asegura que cumpla los planes que acordamos cuando tan solamente me faltó en aquel de tanta importancia, cual era ocupar la Capital de la República? Después que logré salvar su fuerza en la retirada. ¿Cuántas faltas hacia él de parte de sus subordinados no presencié, hasta el grado de sublevarsele y de desconocer su autoridad y que él con su carácter vacilante toleró.

Carta fechada el 15 de Octubre en la Hacienda del Jaral. Minuta inédita, en mi poder.

El señor Blanco, con relación á todo lo anterior, le ex endió al General Alvarez el siguiente certificado:

Al margen cinco estampillas de á diez centavos, canceladas.—"Miguel Blanco General de Brigada del Ejército Nacional.—Certifico: que el 14 de Octubre de 1858, al ocupar la Villa de Tacubaya con las fuerzas liberales que traía á mis órdenes, se presentó á ofrecirme sus servicios el C. Gral. José Justo Alvarez; me dió noticias importantes sobre el estado de esta Capital, concernientes á mis operaciones: concerté con él el ataque que el día siguiente emprendí sobre las fuerzas que la defendían, y concurrió á este ataque con el mando de una parte de las fuerzas de mi División; tomó á viva fuerza el Templo de S. Pablo que defendía el enemigo; prolongó su línea hasta el de la Merced y la sostuvo todo el día bizarramente, retirándose en la noche en el mayor orden, hasta incorporarse en el Santuario de los Remedios, á donde yo me había replegado de la línea por donde atacué; que en este punto, emprendí la retirada por Tacubaya, Tlálpam, Huichilac y Hacienda de las Huertas, hasta la Villa de Zifitánaro, donde se separó de mi lado el expresado C. Gral. Alvarez, fen los primeros días del mes de Noviembre para dirigirse á la capital del Estado de Michoacán. Esta retirada, la hice sin contratiempo alguno, no obstante que el enemigo nos fué siguiendo hasta la Hacienda de las Huertas, porque en mis fuerzas no se rebajaron el buen orden, la moralidad y la disciplina; contribuyendo á esto eficazmente el C. Gral. Alvarez con su ejemplo, actividad y pericia militar....." "A pedimento del C. Gral. José Justo Alvarez, le expido el presente, para los usos á que hubiere lugar; en la Ciudad de México, á quince días de Mayo de mil ochocientos noventa y uno.—Miguel Blanco"

tirada, tal vez lo hacen prisionero, pues el resto del ejército á esa hora ya se hallaba á siete leguas de distancia, proceder contrario á las prevenciones del plan de ataque; pues Blanco estaba obligado á permanecer en Chapultepec, que se fijó como Cuartel General.

* * *

La honrosa opinión que del General Alvarez tenían sus contemporáneos, manifestaba en distintas cartas que obran en mi poder, dan una idea de su personalidad, tanto en lo militar como en lo político, caracterizando á un fiel partidario del progreso, al ilustrado soldado. Después de los sucesos de Octubre, y por noticias que probablemente dió Blanco al General Huerta, Gobernador de Michoacán, éste invitó al General Alvarez á pasar á aquel Estado, en los siguientes términos: ".....mereciéndome usted muy distinguido aprecio, no puedo menos que invitarlo á que pase á esta capital, si á bien lo tiene, con el fin de que yo pueda serle útil en algo, primeramente, y luego, para que, á ella venga á prestar sus interesantes servicios." El Coronel Silvestre Aranda, apoyado los deseos de Huerta, le decía: "Por la carta del Gral. Huerta que le acompaño, verá el deseo que este señor tiene de que venga á ésta, y creo por mi parte que es muy conveniente según lo que he hablado con el referido señor Huerta, y también creo que usted no esquivará este viaje que puede ser de utilidad para la causa que defendemos." Blanco le hacía presente lo que sigue: "El Sr. Huerta me ha manifestado que tiene muchos deseos de que U. venga á esta Capital, y aunque ya me dice le escribió á U. sobre esto, y sabe que yo también lo he hecho, me ha encargado que insista con U. en esto, aprovechando este conducto, y no volviéndole á escribir él á U. por no tener tiempo. El Sr. Huerta tiene de U., y con razón, el más elevado concepto de sus conocimientos, y de su caballerosidad é ideas de progreso; de aquí el que desee tanto que U. venga, sobre lo cual ya en otra he dicho á U. mi parecer, q. por si no le hubiera llegado le repetiré y es q. su venida aquí me llenaría de gusto porque la considero de grande importancia para el progreso de la causa de la libertad." Y por último, el mismo se expresaba en otra carta

de esta manera: "Parece, según me ha dicho un Sr. que viene de Morelia, que el Sr. Huerta quiere salir á mandar en persona las fuerzas, quedando U. con el mando militar del Estado. Si esto fuera así, lo celebraría yo mucho, porque las fuerzas saldrían muy contentas y con entusiasmo con el Sr. Huerta, y la plaza de Morelia quedaría en buenas manos, quedando al cargo de U."

Correspondiendo á tan sincera invitación, y realizando los deseos que lo animaban, se dirigió á Morelia, á prestar sus "pequeños servicios," como él siempre los llamaba; y allí recibió el siguiente nombramiento: "República Mexicana.—Ejército Federal.—Segunda División.—General en Jefe.—Hoy he tenido á bien nombrar á V. S. segundo Jefe de las armas de esta plaza, dictando las órdenes respectivas para que se le reconozca como á tal y se le abonen sus haberes y los de sus Ayudantes. Lo que digo á V. S. para su inteligencia y efectos oportunos ofreciéndole las seguridades de mi particular aprecio y atenta consideración.—Dios y Libertad. Morelia, Noviembre 18 de 1858.—E. HUERTA.—Sr. Gral. de Briga. D. José Justo Alvarez.—Presente."

El anterior se le comunicó al Ministro de la Guerra para su superior aprobación, y el 26 del mismo mes de Noviembre lo fué por dicho funcionario. (1) En este lugar había muchos activos partidarios de la causa progresista y era un medio propio para impulsar la revolución: el General Alvarez eficazmente contribuyó á organizar fuerzas y á construir elementos de guerra.

Las manifestaciones de la guerra civil, á fines del año de 58, indicaban ya que habían entrado en juego muchos de los elementos nocivos que tienen cabida en estas situaciones anormales. Degollado, en virtud de capitulación entre él y Blancarte, el 29 de Octubre ocupa Guadalajara: Pielago y Monayo son ahorcados y Blancarte asesinado en su casa por Antonio Rojas. La fatal ley de las represalias tenía que aplicarse; Miramón expide un decreto penando con la muerte á

(1) Según nota de Degollado de la misma fecha. En Diciembre 16 el Gobierno de Michoacán lo comisionó para que en unión de los Coroneles Antonio Ramírez y Pascual Miranda, presentara un proyecto de ley para reglamentar las cuotas y pagos de los inválidos y los montepíos militares; según nombramiento respectivo, en mi poder.

todos los liberales que cayeran en sus manos, y después de reponerse de las pérdidas sufridas en Ahualulco, marcha á reconquistar Guadalajara.

Degollado tenía que abandonarla, con tropas colecticias, sin recursos, sin contar con una plaza fuerte para organizarse y disciplinar á su ejército, y sin que tuviera depósitos para abastecerse en la guerra; era imposible sostener alguna ventaja adquirida: toda su constancia y genio organizador fracasaban, más aún cuando carecía de conocimientos militares. Sale á contener el avance de Miramón, y en momentos decisivos carecen de municiones las Brigadas de Rocha y Pinzón, emprendiendo su retirada hacia Colima; Miramón los persigue, no los ataca en Atenquique por la experiencia que había adquirido con el fracaso anterior, sino que se dirige á aquella plaza, y el 26 de Diciembre en la rancharía de San Joaquín, distante cinco leguas de ella, obtiene sobre Degollado el triunfo más decisivo é importante de todos los anteriores; el ejército liberal quedó disuelto marchando Degollado y algunos otros Jefes á Michoacán.

Cerca de un año había transcurrido, y los conservadores apenas pudieron contrarrestar los efectos de la guerra, que cada día era más general; las promesas del plan de Tacubaya, como los mismos periódicos reaccionarios lo indicaron entonces, no se habían cumplido, y para combatir la opinión que se inclinaba á sostener las ideas progresistas, avivaban los sentimientos religiosos de las masas, y en la prensa ponderaban exageradamente los triunfos de las armas conservadoras. Un hecho inesperado puso de manifiesto la falta de unidad y de fe de los que se llamaban defensores del gobierno de Zuloaga: el General Echagaray, encargado de la campaña en el Estado de Veracruz, en los últimos meses de aquel año fué acusado por los periódicos de falta de actividad y pericia militar por no haber tomado aquel importante puerto. Estos injustos cargos y sus ambiciones, dieron por resultado que proclamara el 20 de Diciembre un nuevo plan llamado de Navidad, desconociendo al Gobierno de Zuloaga.

Degollado, aprovechándose de la llegada de Robles Pezuela de los Estados Unidos, le dirigió una excitativa para que hiciera un movimiento á favor de Juárez, pero se rehusó á ello, nombrando á su hermano Luis para que se entendiera

con el Gral. José Justo Álvarez, representante de Degollado; sin embargo, las contestaciones quedaron sin efecto.

Doblado, Romero Rubio y Agustín del Río, que se hallaban presos en México por asuntos políticos, por medio de Don Justino Fernández, su Agente libre, se apoderaron de los Coroneles Tapia y Gual é hicieron que secundaran el Plan de Navidad, que quedó encabezado por Robles Pezuela, consiguiendo así salir de aquella prisión. (1) Este nuevo plan político, ocupaba un término medio entre los dos extremos formados por los liberales y los conservadores. El General Álvarez, á propósito de estos acontecimientos, recibió, en Morelia, las siguiente cartas:

"Morelia, Sr. General D. José Justo Álvarez. — México, Dbre. 24 de 1858.—Mi estimado Pepe: Le acompaño á V. un ejemplar del plan político proclamado en esta capital el día 23 del corriente, y otro de la proclama que he dirigido á los mejicanos al comunicarse el movimto. iniciado en el expresado Plan."

"La parte espositiva de éste y los términos en que está concebida la proclama, revelarán al recto juicio de V. cuáles han sido las miras que he llevado en dho. movimto. político, y que no son otras que las de poner pronto término á la terrible guerra civil que está aniquilando á la Nación, y convocar á ésta para que de una manera pacífica y racional venga á resolver las cuestiones que hoy se ventilan con las armas, casi sin esperanza de q. lleguen á ser resu:ltas de una manera conveniente."

"Como me son conocidas las ideas de V., y sobre todo, su sensates y patriotismo, no puedo dudar que acogerá favorablemente. las ideas conciliadoras y altante. morales, que forman las bases del referido Plan, y que sin traicionar sus convicciones ni deberes cooperará en cuanto le sea posible, á hacer que se comprenda el objeto eminentemte. patriótico del Plan, y la conveniencia q. mediante su adopción se logre la pacificación de la República, y su organización política en el sentido de la voluntad nacional libremente manifestada."

"En el movimto. político del día 23 no se proclamó otro principio político que el de la soberanía nacional: á ningún

(1) Véanse las notas sin referencia de la Historia de Prieto citada, pág. 498

partido se le da el triunfo, sino q. todos son llamados á defender sus ideas é intereses en el terreno legal y pacífico; medite V. bien si no es éste el solo medio q. nos queda para salvar á la Nación de su ruina, y si cree V. q. así es, espero no le negará á su Patria la cooperación de sus importantes servicios. Y me tendré por muy dichoso si haciéndome la justicia de reconocer la rectitud de las instituciones que me animan, viera V. á ayudarme á realizarlas participando de las fatigas y de la gloria que acarrea una conducta leal, franca y patriótica."

"Espero se sirva V. contestarme, aceptando desde luego el particular afecto con q. soy su adicto amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—MANUEL ROBLES PEZUELA."

"México, Diciembre 26|858.—Mi muy querido amigo: El día 22 del presente estalló en esta Capital un movimiento militar, en el cual tomó parte toda la guarnición, proclamando á Robles Gral. en jefe, y sin que el plan que se ha invocado contenga ningún principio, ningún pensamiento político, que sea capaz de dominar la situación y pacificar á la República; por el contrario, no ha hecho otra cosa que aumentar la anarquía en provecho de nuestra causa, dividiendo á nuestros enemigos, y por consiguiente, asegurando un triunfo más próximo y completo. No puede V. figurarse cuántas circunstancias casuales é imprevistas influyeron para que este movimiento no se hubiera verificado en favor de nuestros principios, el caso es que si sabemos aprovecharnos de estos momentos de completa desorganización, los resultados de todo serán exclusivamente en beneficio de nuestro partido, y Robles representará el mismo papel que representó Carrera cuando el plan de Ayutla. Convencido de esto los liberales de aquí, trabajan activamente con mejores elementos que nunca, y no es difícil si V. V. nos auxilian, que el desenlace sea tan pronto como inesperado."

"Inútil me parece recomendar á V. que por ningún motivo reconozca el movimiento indicado, por que conozco la firmeza de sus convicciones, y no ignoro que V. comprende la situación mejor que yo para dejarse alucinar por mal condimentados pasteles en que todo sigue lo mismo que siempre; los mismos hombres, los mismos abusos y los mismos males."

"En fin, el dador de ésta, impondrá á V. más por extenso de todo lo ocurrido; pero puede V. estar seguro de que ninguno de los hombres que forman el gran partido liberal de aquí transijirá esta vez, pues por el contrario, todos estamos alentados y dispuestos á hacer la guerra hasta triunfar ó perecer."

"Deseo vivamente que se conserve V. sin novdad, y que pronto tenga el gusto de darle un abrazo; entre tanto reciba expresiones de todos los amigos y el afecto sincero de su muy adicto amigo Q. B. S. M.—M.—Rúbrica." (1)

Degollado, en vista de los acontecimientos, y de las anteriores noticias, comisionó al General Alvarez, cerca de Robles Pezuela para gestionar un movimiento favorable al Gobierno de Juárez; manifestándole que sus condiciones se reducían solamente al reconocimiento de la forma democrática que la Constitución de 57 dió al país. Esta prevención, que el General Alvarez, Agente de Degollado llevaba, era en esencia igual á la que tenía Romero Rubio del Gobierno Constitucional.

Fiel á sus principios, y con la única convicción de que con sus gestiones tal vez prestaría á su país un gran servicio, activó su marcha, llegando á México en los primeros días del mes de Enero de 1859. Las siguientes cartas dan conocimiento del desempeño de su comisión:

"Méj., Enero 19 de 1859.—Sr. Gral. D. Epitacio Huerta. Mi estimado amigo y compañero: Ayer he recibido su apreciable fecha 13 del corriente, y por ella me he impuesto del estado que guardan las cosas en esa, y el deseo de comunicar á V. lo más importante que pasa en ésta me había contenido en escribirle."

"Después de lo ocurrido en la junta de Notables que eligió á Miramón de Presidente, todo quedó á la expectativa de saber cuál sería la conducta de éste, tanto más, cuanto que, por el impreso que bajo el número uno le acompaño, verá su manifiesto oponiéndose á todo lo que pasaba en México. De dicho documento no se ha permitido circulación en ésta; creo muy necesario se reimprima en la prensa de Morelia, por

(1) Esta carta es de D. Manuel Romero Rubio, que por temor de un extravío so'lo tiene la inicial de su nombre y rúbrica. En las que cito más adelante usa el pseudónimo de Manuel Avila.

ser de importancia para los acontecimientos que van á sucederse."

"El partido moderado ha sido el autor del movimiento militar de México, él no ha querido entenderse con el partido progresista (el cual ha cedido en el punto principal) y esta fué la causa de que Robles no saliese electo Presidente. Los conservadores insisten en sostener su plan de Tacubaya, y por las últimas noticias que se han recibido de Miramón, entiendo que estos triunfaron debido á la cobardía, torpeza y ningún tacto político de Robles y los que lo sostienen."

"En Toluca han hecho un nuevo pronunciamiento por Miramón y Plan de Tacubaya, poniéndose á la cabeza Orihuela, quien se comprometió con Zuloaga, á proclamarlo de nuevo presidente, pero no se atrevió á dejar desairado á Miramón; para este fin, Zuloaga dió seis mil pesos, Callejo que mandaba, fué hechado de Toluca, y el Batallón de Zapadores que no pudo oponerse, no tomando parte, ha llegado á esta capital."

"Sé de una manera positiva, que en Veracruz han embarcado mil fusiles, con dirección á Tehuantepec, para que lleguen á ese Estado, probablemente desembarcándolos en Acapulco; lo comunico á V. para que escribiendo con anticipación al Sr. General D. Juan Alvarez se tenga dispuesto lo conveniente para que lleguen á nuestro poder."

"Acompaño á V. los números todos de "La Sociedad," en los que encontrará algunos documentos y noticias de interés, y también bajo el núm. 2 el impreso que ha circulado contra Piña y Zuloaga."

"Por fin ha llegado Miramón á Querétaro, y según algunas cartas que ha traído Ayesterán, su Secretario, parece que el primero está resuelto á desconocer todo el movimiento de Méjico y volver las cosas al estado en que estaban el día 22 de Diciembre de 1858. Y lo único que puede conceder, según se dice, cual otro Napoleón, es perdonar á los sublevados de Diciembre, y que si después de hecho esto, la Nación quiere que se le coloque en la presidencia, hará el sacrificio de admitirlo."

"No me ha sido posible conseguir las proclamas que Márquez ha dado en Guadalajara, donde se ha quedado con el carácter de Gobernador y Comandante General; se asegura

que dichos documentos están escritos en sentido progresista.”

“En Colima ha quedado Moreno, de Jefe de San Luis como Vd. sabe está Vélez, á Zacatecas ha marchado un hermano de Miramón, Licéaga debe quedar en Guanajuato y Pérez Gómez de guarnición en Guadalajara; este es el estado que guardan las cosas, si no hay una resistencia en México contra Miramón; por consiguiente, no veo quién pueda ser el Jefe de las fuerzas que por de pronto invaden ese Estado, tanto más, cuanto que la ambición hoy de Miramón es la de marchar á atacar á Veracruz, y esto, amigo mío, creo que será el triunfo completo de nuestra causa, pues según cartas que he visto de aquella plaza, está en un estado de verdadera defensa y reina un grande entusiasmo en los defensores en sostén de la Constitución. Suplico á usted ponga al tanto de ésta al E. Sr. Don Santos Degollado, á quien procuraré escribir.”

“Permaneceré aquí hasta los últimos momentos que me lo permitan los cambios de personas y cosas en México, y como esto debe ser muy pronto, entiendo que cuanto antes tendrá el gusto de darle un abrazo su servidor y amigo que lo aprecia y S. M. B.—J. J. ALVAREZ.”

“E. S. Gral. Ministro de la Guerra Don Santos Degollado.—Enero 19|859.—Mi general y señor:

“Desde el momento que llegué á esta, traté de indagar lo que pasaba entre los constitucionalistas y los que sostienen á Robles, los primeros por más que han trabajado en hacerse de la situación, en el sentido constitucional, no lo han podido conseguir, yo que como dije á Vd. á mi salida estaba decidido á hablar con Robles por ver el partido que de él podíamos sacar, á nuestro favor, he puesto todos los medios que he creído más eficaces, he conseguido tres veces que me dé citas muy reservadas, y ya en el momento de expirar el plazo de ellas, se me ha presentado una persona de su entera confianza, con esquila de él manifestando las grandes dificultades que ha tenido para concurrir al paraje donde me había citado.”

“Impuesto por los que lo rodean de que realmente han existido dificultades para que me vea, he insistido en hablar con él hasta el día de hoy, en que á consecuencia de la llegada de Miramón á Querétaro, y de no estar conforme con la revolución última, la posición de Robles lo obligará á tomar alguna resolución, que en cualquier sentido que sea, dará buenos resul-

tados para nuestra causa, hasta este momento, se ignora absolutamente que piensa hacer esta guarnición, pero yo que conozco la clase de hombres que tienen el mando de las armas, estoy casi convencido de que llegado el momento no sostendrán á Robles y si se pondrán á disposición de Miramón, quien parece estar resuelto á volver á colocar á Zuluaga en la presidencia.”

“Por las últimas cartas llegadas de Veracruz, he visto que Zamora y el señor Presidente los animaba el deseo de entrar en convenios que en nada diferían de los yo deseaba proponer á Robles; pero la persona á quien se hacía ese encargo, ha obtenido el mismo resultado que yo.”

“Respecto de negocios internacionales, pongo en su conocimiento que si Miramón llega á tomar el mando de la Presidencia, el Ministro inglés indudablemente no lo reconoce, pues como V. recordará, existen fuertes acusaciones de él por los atentados cometidos en San Luis por Miramón contra sus súbditos. Zuloaga, que existe hasta este momento en la casa del Ministro Inglés, ha comprometido á éste con establecer en ella una pequeña presidencia, recibiendo allí á sus partidarios, dirigiendo extraordinarios y recibéndolos bajo la custodia del Ministro Inglés, como sucedió con el pliego de Toluca en la última sublevación.”

“Desaparecido el secreto de la permanencia de Zuluaga en dicha Legación, es terminante la parte en que sin querer se halla envuelto en nuestras contiendas civiles dicho Ministro.”

“Por las cartas de Veracruz de que le he hablado á V. he visto que los Almirante Inglés y Francés han dirigido notas muy terminantes á Zamora exigiéndole el pago de los réditos vencidos que debían haber sido satisfechos por la Aduana de Veracruz y que después de verificado el pago se pondrá un interventor en dicha Aduana para que en lo sucesivo cumplan religiosamente. Sin embargo, se cree tanto en Veracruz como en Méjico, y por buen conducto lo sé, que todo esto no es más que un aparato á que se han visto obligados por las picardías de Gabriac. Igualmente escriben de aquella plaza que Pinaud ha escrito á Francia, en favor de los constitucionalistas y que para obrar no quiere ponerse de acuerdo con Gabric, sino esperar instrucciones directamente de su Gobierno.”

“Pongo en conocimiento de V. que debe haber llegado á

esa un Doctor francés llamado Fourné, que según informes, es emisario secreto de Gabriac que va á esa en sentido contrario á nuestras ideas."

"La persona del Estado de Guanajuato con quien dije á V. me pondría de acuerdo, trabaja con empeño en el partido progresista; nada aún ha conseguido de provecho y su plan, según él mismo me ha dicho, es que si no consigue hacer algo en esta Capital, procurará sacarse alguna fuerza armada, con la que se dirigirá á aquel Estado para que sirva de base á la organización de mayores fuerzas que puedan obrar contra nuestros enemigos."

"Robles ha recibido comunicaciones que parecen no estar de acuerdo con el proyecto de los moderados y eso da esperanza cuando menos de que se choque entre sí esta guarnición y las tropas de Miramón..." (1) "permaneceré por aquí hasta el último momento que me sea posible, y como entiendo que esto será poco, nos veremos pronto."

"Por este mismo correo que lleva ésta, escribo al Gral. Huerta sobre otros puntos; aquélla y los informes que acompaño, darán á V. una idea del estado que guarda aquí la política.—J. J. ALVAREZ."

"Correspondencia particular del Ministro de la Guerra y General en Jefe del Ejército Federal.—Sr. General Dn. José Justo Alvarez. México, Morelia, Enº. 22/59.—Muy estimado amº.: He estado muy deseoso de recibir noticias de Vd., pero hasta hoy no he tenido ese gusto, lo que me hace presumir algún extravío en la que ofreció dirigirme después que se orientara en esa Capital sobre la situación política y decirme lo que se podía temer ó esperar."

"Como he sabido por las últimas nuevas que aquí tenemos de México, que se esperaba á Miramón y que probablemente volverían á ponerse de acuerdo todos los que se espantan ó se fingen espantar con los males que traería consigo el reconocimiento del orden constitucional, entiendo que será necesario seguir la campaña hasta lograr por la fuerza lo que la razón, la justicia y el amor patrio no pueden alcanzar de otra manera. Muy á mi pesar sucederá así, sin que en ningún tiempo me crea responsable de la prolongación de la guerra

(1) Suprimo un pequeño párrafo por hallarse dos renglones mutilados.

civil que está arruinando al país. Siempre me daré por satisfecho con haber intentado hacer bien á mi patria, demostrando hasta la evidencia con mis hechos y con mis palabras, que no soy ambicioso, ni pretendo que mi país sea regido exclusivamente conforme á mis principios políticos. Sé de un modo cierto y por medio de procedimientos legales lo que la mayoría de la Nación Mexicana quiere y desea y yo seré el primero en someterme á su soberana voluntad. Mientras esto se haga, yo continuaré cumpliendo como hasta aquí, con los deberes que me impone mi conciencia.—Repito que deseo mucho recibir sus letras y quedo como siempre su afmo. y S. S. —S. DEGOLLADO."

"Correspondencia particular del Ministro de la Guerra y General en Jefe del Ejército Federal.—Morelia, Enº. 25/59. Mi estimado amº. y compañero:

"Recibí su apreciable del 19 y me impuse con satisfacción de su contenido. Temiendo que sus comunicaciones hubiesen padecido extravío, ó que á Vd. le hubiese acontecido algún fracaso, escribí á Vd. días pasados manifestándole mis temores de que en México no se decidieran por el buen camino y se vieran arrastrados de nuevo á caer en brazos de la reacción retrógrada que parece hasta hoy alcanzada por Miramón y el Padre Miranda. En efecto, parece que esto va á suceder."

"No dudo que el S. Robles habrá tenido mil dificultades para entenderse con Vd., pero creo que su posición misma debía haberle aconsejado el medio más apropiado para hacer en esta vez un gran servicio á su país y evitarle el tener que volver sobre sus pasos con mengua de su buena reputación."

"Por mi parte mantengo mi resolución tal como la manifesté á usted al tiempo de su marcha para esa Capital. Deseo el término de la guerra civil que destroza el país: deseo que se sepa de una manera palpable y evidente para todos cuál es la voluntad de la Nación: deseo que una vez conocida ésta, todos la obedezcamos deponiendo las armas y sometiéndonos á su fallo. Para ver realizados estos legítimos deseos he estado y estoy dispuesto á todo sacrificio, aún el de mi persona. Si mi voz no es escuchada; si mis esfuerzos son estériles, continuaré en el desempeño de los deberes que la Nación me ha impuesto, no solamente por el bien que pueda hacer, sino por el mal que pueda evitar. Mucho he celebrado saber, por

lo que Vd. me dice, que el S. Presidente se encuentra animado de sentimientos iguales á los que yo he expresado. No podría esperarse otra cosa de hombres que son verdaderos y buenos patriotas. Así es que ahora deseo más que nunca el buen éxito de la misión que Vd. llevó, y que sería el único medio de tranquilizar el país."

"Hasta hoy he querido conservar una especie de inacción en la campaña en espera de lo que resultara en la Capital: mas como advierto ya que lo ocurrido en México no tendrá significado alguno si Zuloaga ó Miramón vuelven al poder, he dictado ya mis órdenes para continuar las operaciones militares."

"En cuanto á la segunda persona de quien Vd. me habla, y con la que le encargué conferenciara, celebro mucho que se encuentre tan bien dispuesto. Encontrará el terreno perfectamente preparado cuando esté listo para entrar en campaña. Ha regresado ya un comisionado que mandé por aquel rumbo, y que fué muy bien recibido. Una brigada bien organizada y bien mandada, estará en breves días sobre el terreno."

"Quedo enterado del papel que está representando el Ministro inglés y de los trabajos de Gabriac para malquistarnos con la Francia. Esos Señores están obrando de una manera desusada y poco conforme con los principios de derecho internacional. No lo olvidaremos para poder protestar en debido tiempo y con oportunidad."

"Sabrá Vd. ya quizá que Joaquín Miramón fué rechazado con pérdida en su expedición sobre Zacatecas. Pérez Gómez, que marchaba en auxilio de Mazatlán, ha tenido que regresar de Tepic por la deserción y desbordamiento de una gran parte de su fuerza. Está usted seguro que dentro de un mes estaremos más fuertes que nunca. Dentro de pocas semanas espero recibir de San Francisco cuatro mil fusiles y rifles y quinientos mil cápsulas."

"No me extiende más por temor de que esta no encuentre á Vd. en México. Espero abrazarlo pronto y quedo como siempre su afmo. am^o. y servidor.—S. DEGOLLADO."

La llegada de Miramón á México, puso punto final á las gestiones que el General Alvarez promovió, habiendo vuelto á Morelia á ocupar el puesto que se le había designado.

CAPITULO V.

Salida de Miramón hacia Veracruz con el fin de sitiar esta plaza.—El General José Justo Alvarez, Jefe de la división del interior, 2o. en Jefe del Ejército Federal y Cuartel Maestre.—El Presidente Juárez ordena á Degollado marche sobre México para llamarle la atención á Miramón.—Degollado comisiona al General Alvarez para dirigir este movimiento.—Acciones de Calamanda y del 2 y 11 de Abril de 1859.—El General Alvarez obtiene el grado de General efectivo.—Las responsabilidades de Juárez y la conducta de Degollado.

La Junta de Notables de México nombró Presidente á Miramón y á Robles Pezuela jefe de las fuerzas, mientras aquél llegaba. Todo lo sucedido á consecuencia del pronunciamiento de Echagaray, puso de manifiesto la falta de unidad en el partido reaccionario, y que en aquellas circunstancias, como en 58, era imposible conciliar ambos partidos; así lo comprendió Miramón y á su llegada á México, puso de nuevo en vigor el plan de Tacubaya, volviendo á colocar á Zuloaga en la Presidencia.

El primero, lastimado por la conducta de Echagaray, y con la convicción de que si éste no había obtenido un triunfo definitivo en la campaña de Oriente, era porque estaba de acuerdo con el enemigo á quien se le mandó combatir, creó en su cerebro la idea de marchar en persona sobre Veracruz, de lanzarse á una empresa peligrosa que sólo podía ser hija de su audacia. En principios de 59 ya se apreciaba el gran desarrollo que había alcanzado en toda la República la causa progresista: 17 Estados la reconocían (1) y en muchos

(1) "México á través de los siglos," tomo V, pág. 353.